



Carlos Tovar, 1982, Perú.

Recuperado de <http://es.paperblog.com/representacion-grafica-de-la-violencia-politica-en-el-peru-1980-2012-una-aproximacion-a-las-historietas-durante-tiempo-de-violencia-interna-1775099/>

ACADEMIA MILITANTE

Dedicatoria a Carlos Falaschi. Coherencia entre el pensar, decir, sentir y hacer: su más precioso legado

En nombre de Revista nuestraAmérica a través de su Directora,
Dra. Jessica Anahí Visotsky

pp. 10-12

Queremos dedicar este número de la revista a nuestro querido Carlos Falaschi, compañero que era parte del comité evaluador de nuestra revista. Carlos falleció el 28 de junio de este 2014, sintiendo que aún tenía mucho por hacer, decir y compartir.

Carlos era hijo de padres inmigrantes, del norte de Italia, a quienes recordaba con frecuencia en los últimos tiempos... padre socialista... vivió su infancia en el Barrio de Mataderos. De muy jovencito militó en la Juventud Obrera Católica, la JOC, donde se vinculó a un trabajo con el pueblo: como estudiante de derecho, junto con un grupo de sus compañeros, hacían asesoramiento jurídico en los barrios, asesoraban a los trabajadores -hombres y mujeres-, por cuestiones laborales, de violencia doméstica, etc. Él nunca tendría un estudio (despacho) jurídico, decía que no quería poner sus conocimientos en contra de otro trabajador.

Con sus compañeros de militancia en la Columna Sabino Navarro se comprometió cada vez más en la lucha organizada... una organización pequeña, pero de compañeros y compañeras de extracción obrera como decía él... hijos de trabajadores... que tenían un trabajo importante en las fábricas del gran Buenos Aires... organización alejada del intelectualismo y la militancia libresca que cuestionaría de los tiempos que siguieron. Su respeto y admiración por el "negro Sabino" lo manifestaría hasta los últimos días...

Por diferencias con la dirigencia de Montoneros, Carlos, con su compañera e hijos (como nos relataría en una de sus últimas visitas a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue), se fue a Chile en la década de 1970, a contribuir en el proceso enorme que vivía el pueblo. Allí se vinculó con compañeros del Partido Socialista, de Altamirano... participó del proceso organizativo de los Cordones Industriales, trabajó en Ardygas, en el cordón Vikuña Makena... ahí recordaba decenas de anécdotas, de las asambleas, del control obrero, de la co-gestión... de su participación en el Tanquetazo.

Siempre validó la defensa del pueblo de los procesos que iba conquistando; también relataba las formas en que los obreros se estaban preparando, organizando la defensa frente al régimen cívico-militar que amenazaba con arrasar con las conquistas que se iban alcanzando. Nos legó sus recuerdos en el Estadio Nacional que en un próximo número

compartiremos; allí estuvo detenido junto a cientos de luchadores y revolucionarios de nuestraAmérica...

Regresó a Argentina, donde volvió a su militancia de base y en los barrios, en los asesoramientos jurídicos. En eso estaba cuando lo encontró el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976; meses después se exilió en Suiza, allí se conoció entre otros con Paulo Freire y Elza, su primer compañera. Siempre relataba los aprendizajes que Paulo le contó había tenido junto a los campesinos, respecto del lugar del hombre como hacedor de cultura, de ese profundo humanismo revolucionario que lo caracterizó, y que estaría en el pensamiento de Carlos también.

De ahí Nicaragua fue su nuevo destino, donde junto a otros brigadistas internacionales se desempeñó como asesor del Ministro de Justicia en el tema de la expropiación de las multinacionales... esa revolución cristiana y marxista lo conmovió, por la ligazón profunda con ese pueblo que lo dio todo, en todas las trincheras... cultural, educativa, política, militar.

Retornó en el año 1985 a la Argentina, con su compañera Therese, con quien estuvo en Nicaragua. El destino fue Neuquén, allí había necesidad de un profesor para trabajar en la Universidad del Comahue en Educación de Adultos, ese lugar elegiría Carlos para vivir y para morir. Ahí en ese lugar, "comprometido con la justicia ambiental y los derechos de los originarios, fusionando en su persona la vida académica con el tránsito por asambleas de personas simples, comunes...", lo recuerda una compañera.

Lo recuerdan militantes de derechos humanos, donde se lo ve en fotos en los juicios hasta poco antes de morir; pero también lo recuerdan los obreros de Zanon, esa fábrica que lleva trece años bajo gestión obrera, obreros y obreras que lo acompañaron en su despedida con una ternura revolucionaria que conmovió hasta lo más profundo. Recuerdan en Zanon (o Fasinpat, como él la nombra en su hermosa poesía dedicada a los compañeros) que fue quien los asesoró en los primeros tiempos de la toma de la fábrica, quién los alertó el 8 de abril del 2004 de una pequeña trampa que podía haber dado lugar a un desalojo, esa letra chica que solo él aquél día supo leer... Desde el año 2009 nos acompañó en ese proceso de hacer nacer una escuela secundaria en la fábrica... acompañó en reuniones, en espacios de formación, en momentos difíciles y duros donde había que poner el cuerpo para defender esa "otra" educación... Siempre mencionaba al Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST) como referente, a quienes sentía compañeros: "quienes hicieron una gran escuela antes de crear las escuelas", solía decir, recordando una charla en la Florestán Fernández con los compas.

Lo recuerdan hombres y mujeres de los barrios, de las tomas... Lo recordamos docentes que compartimos un sinfín de jornadas y sobre todo ex alumnos y jóvenes estudiantes en la Facultad, donde alejado de todo academicismo supo entregar el legado máspreciado

de la corriente educación popular, que es la coherencia entre el pensar, decir, sentir y hacer... como gustaba representar con sus manos cuando lo mencionaba...

Nos acompañó como asesor en los dos últimos proyectos de extensión, nos acompañaba cada vez que lo invitábamos a la Cátedra de Educación de Adultos y Alfabetización de la Universidad Nacional del Comahue. Nos acompañó en un encuentro con compas del MST de Brasil y con el compañero de andadas de Paulo Freire, Carlos Rodrigues Brandão, con quien tuvo un emotivo encuentro en Cipoletti. Ahí, en esa Facultad, gestó tres décadas atrás un programa de educación de adultos desde donde trabajó con campesinos, indígenas y desde donde realizó un estudio de impacto ambiental sobre la empresa Repsol-YPF SA y avanzó hasta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, logrando que se reconozcan responsabilidades de la empresa, tanto como la debilidad del poder de control y fiscalización del Estado, y también las consecuencias para la salud humana y la actividad económica de la población.

Carlos nos dejó un legado, una mirada singular, original -detestaba las copias- de la educación popular: los cruces de la educación popular con la intercultural y la ambiental, es lo que le robaba el sueño en estos temas los últimos tiempos.

Carlos nos acompañó en el nacimiento de esta Revista, confiando en que aquí no acabaría nuestra labor... y en eso andamos Carlitos, caminando con el caminar del pueblo trabajador en sus luchas y experiencias... acertando y equivocándonos... pero siempre confiando en el pueblo. Fue un honor tenerlo como compañero. Carlos nos entregaba la palabra justa en el momento justo, siempre con ironía y humor, pero con tremenda claridad y frontalidad, con una sabiduría y lucidez inigualables.

¿Qué hace que las últimas reflexiones de este hombre -que hizo en su vida lo que varios hombres y mujeres... que fue uno y muchos a la vez... que murió sin grandes propiedades, sin haber tenido jamás su estudio jurídico, poniendo el conocimiento como un bien que se entrega, se dona...-, que sus últimas palabras hayan sido: DISFRUTAR LO SIMPLE DE LA VIDA... VALORAR LO SIMPLE DE LA VIDA...?

¡Se le extrañará compañero!, ¡Hasta la Victoria Siempre!